

LOS RIESGOS ACTUALES DE LA SOBERANÍA DE NUESTRA AMÉRICA¹

Walter Martínez Alves

Antecedentes

La intrusión imperialista estuvo presente en todos los golpes de estado en la región y en las escuelas del Pentágono fueron adoctrinados los más tenebrosos dictadores que impuso Estados Unidos, así como la mayor parte de los jefes militares encargados de la represión, la tortura, las desapariciones y el asesinato de opositores. En nuestros días, hay razones suficientes para afirmar que esta amenaza sigue siendo un riesgo actual para Nuestra América.



Son casi 5 mil las intrusiones de Estados Unidos en los países de la región que documentó el recordado maestro Gregorio Selser². Partiendo del último tercio del siglo pasado, la estrategia imperialista se implementó en base a la Doctrina de Seguridad Nacional, instrumentada por el tristemente célebre Plan Cóndor, que coordinó las acciones contra los pueblos de los países del Cono Sur, donde todavía no han cicatrizado las heridas causadas por el terrorismo de Estado.

En Argentina, hace 35 años sus fuerzas armadas, organizadas, equipadas y entrenadas por el Pentágono, actuaron como verdaderos ejércitos de ocupación de su propio país. La dictadura cívico-oligárquico-militar que se encaramó en el poder, fue una de las más sangrientas. Más de 30 mil desaparecidos y 15 mil asesinados. Una de las modalidades del terrorismo de Estado aplicada por la dictadura argentina eran los vuelos de la muerte, que consistían en arrojar vivos a

prisioneros políticos desde aviones o helicópteros, como lo confesó el capitán de navío Adolfo Scilingo, quien actuó personalmente en este tipo de operaciones.

Después de la larga noche de las dictaduras, los posteriores gobiernos neoliberales, como los de Menem (quien se jactaba de sus relaciones carnales con EU) y De la Rúa en Argentina; Collor de

Mello y Cardozo en Brasil; y Sanguinetti, Lacalle y Jorge Batlle en Uruguay, estuvieron sometidos incondicionalmente al Consenso de Washington. Pero algún día esto tenía que cambiar.

En este nuevo siglo estamos viviendo un momento histórico extraordinario en Nuestra América. Por la vía electoral y en forma pacífica, en varios países se ha producido un cambio en la correlación de fuerzas, favorable a los procesos autonómicos que se resisten a seguir siendo el patio trasero del vecino del norte. Este escenario quedó claramente establecido en 2005, en Mar del Plata, cuando los presidentes Kirchner y Chávez, en nombre de nuestros pueblos, rechazaron el proyecto expansionista del ALCA en las narices de sus principales promotores, Bush y Fox.

Ante esta situación adversa a sus intereses, Estados Unidos emprendió una contraofensiva, que ya había tenido un antecedente en 2002, con el frustrado golpe de Estado contra el presidente Chávez en Venezuela. Aunque la superpotencia está empleando la mayor parte de sus fuerzas en Irak, Afganistán y ahora en Libia, no está dispuesta a renunciar a sus acciones intervencionistas para preservar el saqueo de nuestros recursos naturales, especialmente los energéticos, minerales y acuíferos. Tampoco va a renunciar a sus planes de hostigamiento y conspiración contra los empeños de nuestros pueblos en reafirmar su soberanía e independencia. Este panorama estratégico comprende también una amenaza militar a los

¹ Este artículo está basado en la ponencia presentada por el autor en las Jornadas del 35° aniversario del golpe de Estado en Argentina, organizadas por la el Centro de Investigaciones de América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM, la Embajada de la República Argentina, la UACM y el Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA) los días 5,7 y 11 de abril de 2011.

² Cf. Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*. Esta obra está publicada en cuatro tomos, el último de ellos coeditado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y el Archivo Selser en 2010.

países que emprendan un proyecto autonómico y de justicia social, como aquellos que integran el ALBA. En los hechos, el imperialismo yanqui promovió los frustrados golpes de Estado en Venezuela, Bolivia y Ecuador, concretó el de Honduras y participó junto con las fuerzas armadas colombianas en el bombardeo al territorio de Ecuador, violando su soberanía y generando un grave conflicto internacional. Las recientes intromisiones en Argentina, Uruguay y México son también preocupantes. Si hay una nación que ha mantenido una política exterior coherente a lo largo de toda su historia, esa es Estados Unidos de América. Participó en todas las guerras y en todas pretendió obtener ganancias económicas.

Riesgos y propuestas

Ante los riesgos que enfrenta actualmente Nuestra América y de acuerdo a las experiencias vividas en los últimos años en la región, podemos afirmar que para la defensa de la democracia y de los gobiernos que están llevando a cabo las transformaciones que se desarrollan en procesos autonómicos, son necesarios tres factores fundamentales:

Gobiernos con un amplio respaldo de partidos y movimientos de masas organizados en la forma más unitaria posible para resistir cualquier intento de golpe de estado.

La unidad e integración de los países de Nuestra América. Las organizaciones más importantes para estos fines son la UNASUR y la Comunidad de Naciones de América Latina y el Caribe, que es un bloque regional sin Estados Unidos, aprobado por 33 países en Cancún en febrero de 2010 y cuyos estatutos serán definidos en Caracas el presente año. Desde su creación en mayo de 2008 en Brasilia, la UNASUR ha desempeñado un importantísimo papel para evitar los últimos golpes de Estado en Bolivia y Ecuador. Después de la experiencia en Ecuador, la UNASUR aprobó un documento que “advierte a los golpistas... que serán aislados inmediatamente.” Además del cierre de fronteras con los países limítrofes con el afectado, se aplicaría la suspensión del comercio, del tráfico aéreo, de la provisión de energía, entre otras medidas.

Renovación de las fuerzas armadas de nuestros países. Esto incluye: separación de los elementos antidemocráticos y juicios a los criminales del terrorismo de Estado; dejar de enviar personal a los organismos del Pentágono, donde lo único que pueden aprender es a dar golpes de Estado y reprimir a sus pueblos; erradicar la Doctrina de Seguridad Nacional impuesta por el Pentágono y adoptar una que responda a la defensa de la soberanía, la salvaguarda de la paz y la unidad de Nuestra América. De otra forma, las fuerzas armadas seguirán siendo una amenaza potencial a todo proceso autonómico de nuestros países.

En los hechos, estos tres factores estuvieron presentes en Venezuela, Bolivia y Ecuador, lo que evitó que se consumaran los respectivos golpes de Estado. Sin embargo, en Honduras el golpe sí se concretó, ya que tenía a las fuerzas armadas totalmente penetradas por el Pentágono y un pueblo que aún no estaba organizado en partidos o movimientos de masas con la fortaleza

necesaria para enfrentar el golpe, aunque su resistencia fue y sigue siendo heroica. Un ejemplo de estas propuestas es la “Doctrina Militar Bolivariana” que se imparte en los cursos de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Venezuela, de donde fue erradicada la doctrina militar imperialista.

Otro de los aspectos importantes a considerar es la formación de milicias populares, que también promueve el gobierno de Venezuela, que en forma complementaria a unas fuerzas armadas conformadas en la nueva doctrina, serían los mejores garantes de la soberanía de nuestros países. Nos parece positivo el proyecto del Consejo Sudamericano de Defensa, propuesto por los presidentes Lula y Chávez, aunque con diferentes visiones, siempre y cuando sea para consolidar una identidad sudamericana en términos de defensa y salvaguarda de la paz.

La experiencia de Argentina

El 24 de marzo pasado, más de 350 mil personas se reunieron en la histórica Plaza de Mayo de Buenos Aires para conmemorar el 35° aniversario del golpe de Estado. Acompañando a las inquebrantables y heroicas madres y abuelas de Plaza de Mayo, tres generaciones se juntaron para manifestar el enorme repudio al golpe militar y a los genocidas responsables, junto a cientos de civiles, de la noche aciaga y nefasta que torturó, asesinó y desapareció a más de 30 mil argentinos. Decía Estela de Carlotto, presidenta de Abuelas: “Hoy estamos acá a 35 años del golpe con 169 genocidas condenados, 856 procesados en juicios que se llevan a cabo en todo el país, con garantías de ley que les negaron a nuestros compañeros”.

Es cierto que queda mucho por hacer en el proceso autonómico emprendido por los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina, pero hay grandes avances en el tema de los derechos humanos, de la ley de medios, mejoras en lo económico y social, recuperación de empresas para los trabajadores, política exterior independiente... Pero tal vez lo más importante es que devolvieron la esperanza a un pueblo que en el 2001 reclamaba ¡que se vayan todos!, cuando estaba agotado el modelo financiero que significó el saqueo más grande a la soberanía argentina, iniciado por la dictadura oligárquico militar y continuado, aún más descaradamente, por los gobiernos neoliberales de Menem y De la Rúa. Con el nuevo gobierno resurgió la militancia juvenil, la posibilidad del futuro, una nueva confianza en la política y en el devenir histórico de un pueblo que nunca se rindió, y que hoy expresa su agradecimiento a la experiencia de lucha de los antiguos militantes. Todo indica que esa juventud se convertirá en el sujeto histórico de los cambios futuros.

Como latinoamericanos, hacemos votos para que las conquistas logradas hasta ahora por el pueblo y el gobierno argentino se afiancen y se profundicen. Obviamente, por pertenecer el país hermano a la Patria Grande, como le llamaba Bolívar, las sentimos como nuestras. ☑

Walter Martínez Alves. Uruguayo, Brigadier General (Retirado), es miembro de la directiva del Movimiento de Solidaridad Nuestra América (México).